



Revista de Literatura Hispanoamericana
No. 64, Enero-Junio, 2012: 90 - 102
ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

El ciberespacio en la imaginación de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar

Leisie Montiel Spluga y Johann Pirela Morillo

Universidad del Zulia.

E-mail: leisiemontiel@yahoo.com - kikepirela@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como propósito completar el desarrollo del proyecto de investigación titulado Prefiguraciones del ciberespacio en la narrativa de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. Tomando como referencia algunas nociones teóricas y de crítica literaria abordadas en los dos primeros artículos que publicamos sobre el tema y otras que ahora consultamos de Michel Foucault (1978), G. Frigerio y G. Diker (2005), Mario Goloboff (1998) e Ilinca Ilian Țăranu (s/f), nos concentramos en revisar aquellos textos borgesianos y cortazarianos donde es posible apreciar –incluso gráficamente– las prefiguraciones del mundo de la Internet. Cuentos como “El Aleph” y “El libro de arena”, de Jorge Luis Borges, o una novela como *Rayuela* y el cuento “Anillo de Moebius”, de Julio Cortázar, ofrecen ejemplos interesantes de “técnica literaria” que nos permiten considerar esos textos como fundacionales de lo que será, en nuestros días, la experiencia de navegar en el ciberespacio desde cualquier lugar y a cualquier hora, gracias a las nuevas tecnologías con que hoy contamos.

Palabras-clave: Ciberespacio, narrativa, prefiguraciones, literatura latinoamericana.

Recibido: 28-06-12 • Aceptado: 20-07-12

Cyberspace in the Imagination of Jorge Luis Borges and Julio Cortázar

Abstract

This paper aims to complete development of the research project titled *Prefigurations of Cyberspace in the Narrative of Jorge Luis Borges y Julio Cortázar*. Drawing on theoretical notions and literary criticism addressed in the first two articles published on the subject and others works that have been consulted by Michel Foucault (1978), G. Frigerio, G. Diker (2005), Mario Goloboff (1998) and Ilinca Ilian Țăranu (s/f), the study concentrated on reviewing those texts by Borges and Cortázar in which it is possible to appreciate, even graphically, foreshadowing of the world of Internet. Stories like “The Aleph” and “The Book of Sand” by Jorge Luis Borges or a novel like *Hopscotch* and the story “Moebius Strip” by Julio Cortázar, offer interesting examples of literary technique that make it possible to consider these texts as foundational for what is today, the experience of surfing in cyberspace from anywhere, anytime, thanks to new technologies.

Keywords: Cyberspace, narrative, foreshadowing, Latin American literature.

Introducción

Cuando Michel Foucault en su *Microfísica del poder* (1978) se vale de términos como “reticularidad”, “omnipresencialidad” y “ubicuidad”, para explicar los mecanismos capilares que sustentan la gran maquinaria del “Poder”, entendido este como máxima expresión del control ejercido por unos sujetos sobre otros, nos asalta la posibilidad teórica de extender su nomenclatura a los dominios ficcionales de dos grandes escritores latinoamericanos: Jorge

Luis Borges (1899-1985) y Julio Cortázar (1914-1984). Después de todo, ¿no es el *poder* de la palabra uno de los ejercicios más cautivantes y, a la vez, más temidos a lo largo del tiempo y sus espacios? ¿No son las palabras el vehículo y la cumbre de esa gran sed de construir un sistema capaz de magnetizar a multitudes ávidas de encontrar *la* verdad, *la* respuesta a todas sus dudas, y *la* gran confirmación de sus intuiciones o inquietudes más íntimas? Precisamente, el tiempo y el espacio son las dos coordenadas que

nos han permitido aproximar a los monstruos de la ficción arriba señalados. Tan deliberadamente convincentes en la orquestación de hipótesis y pálpitos que batallan por salir airoso del terreno fértil de lo por fin explicable a la inteligencia humana, que, incluso, pueden ser considerados como preconizadores o precursores de un mundo que hoy mantiene atrapado a millones de usuarios de las nuevas tecnologías, como es el del *ciberespacio*, la tierra virtual donde pueden ser posibles las tentativas del hombre por acortar las distancias de tiempo y espacio.

Las tres categorías teóricas que hemos mencionado (reticularidad, omnipresencialidad y ubicuidad) fueron explicadas en un trabajo anterior al que nos hemos planteado, en esta ocasión, como continuidad del mismo. El trabajo se titula “*Ficciones y El Aleph: dos metáforas borgesianas del ciberespacio*” (2006). Sin ánimo de querer redundar en la fundamentación teórica allí recogida, nos proponemos ahora delinear, a partir de un ejercicio de extrapolación, el horizonte ficcional que Borges y Cortázar dejan asomar en su proyecto creador. Pero vamos paso a paso. Comencemos con Borges.

El libro de arena y El aleph: dos anillos en espiral.

En *El libro de arena* (1975), Borges crea una imagen que podría pre-

figurar el mundo de la internet, con las infinitas y cambiantes páginas web que a diario son consultadas por millones de usuarios. En un cuento cuyo título es homónimo del que lleva su libro, el escritor argentino nos plantea el maravilloso argumento de un hombre (¿Borges?) que es visitado por un vendedor de biblias. Pero el objetivo concreto es ofrecerle en venta uno de los libros sagrados más extraños que la mente pueda concebir, pues se trata de un libro cuyas páginas y contenidos son infinitos, y cuyo dueño original le había dado el nombre de “el Libro de Arena porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin” (Borges, 2007: 133). Cuando el comprador del libro se impacta por la imposibilidad de encontrar la primera o la última página, el vendedor de biblias le responde:

- No puede ser, pero *es*. El número de páginas de este libro es exactamente infinito.

Ninguna es la primera; ninguna, la última. No sé por qué están numeradas de ese Modo arbitrario. Acaso para dar a entender que los términos de una serie infinita admiten cualquier número.

Después, como si pensara en voz alta:

- Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es Infinito estamos en cualquier punto del tiempo (Ibid: 134; énfasis del autor).

Uno de los efectos ficcionales que más impactan al lector es la afirmación que se halla en el párrafo introductorio de la historia, pues el narrador nos dice: “Afirmar que es verídico es ahora una convención de todo relato fantástico; el mío, sin embargo *es* verídico (Ibid: 130; énfasis del autor). Es decir, desde la metaficción el autor está apelando a convencer al lector de su descubrimiento. Sin embargo, la compra del libro lleva al personaje a tal punto de obsesión con el mismo, que termina por dejarlo, con los ojos cerrados, en uno de los anaqueles de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, hundido entre los periódicos y mapas que reposan en el sótano.

Esta imagen del sótano como locus del infinito nos conecta, directamente, con la imagen de “El Aleph”, uno de los cuentos más famosos de Borges pero anterior a “El libro de arena”, pues sale publicado en 1949 junto con otros que integran la colección completa del libro *El Aleph*. La descripción que el narrador nos proporciona es fascinante y también tiene lugar en el lado derecho de un sótano, lo mismo que en el primer cuento aquí comentado. Veamos:

El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del univer-

so [así como millones de usuarios de Internet se conectan desde distintos puntos del planeta]. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó [...] vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin [...] vi la circulación de mi oscura sangre, [...] vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra (Borges, 1961: 164-165-166).

También en este otro cuento el narrador se preocupa por lograr la credibilidad en los hechos, los cuales son expuestos desde una perspectiva científica donde se recogen rasgos importantes que el “Aleph” tiene en común con el mundo virtual del ciberespacio:

Quizá los dioses no me negarían el hallazgo de una imagen equivalente, pero este informe quedaría contaminado de literatura, de falsedad. Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto [la computadora], sin superposición y sin

transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es (Ibid: 164).

Todo depende, trasladando la situación de nuestro contexto como cibernautas, de los *links* que seleccionemos, durante nuestro inacabado recorrido por el ciberespacio.

La imagen circular obsesiona a Borges y lo lleva a armar galerías de espirales o de círculos concéntricos cuyo centro es la máxima elevación a la que apuesta la inteligencia humana. Así, nos encontramos ante bibliotecas con escaleras infinitas, infinitas manchas en la piel de un jaguar, espejos que, al contraponerse, dan origen al fascinante infinito; el sueño en la realidad y la realidad en el sueño, el laberinto de ladrillos y el laberinto del desierto, por nombrar sólo algunos de los tejidos ficcionales cuyos ejes centrales son el tiempo y el espacio. En *Otras inquietaciones* (1952), Borges cita del teólogo francés Alain de Lille las siguientes palabras: «Dios es una es-

fera inteligible, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna» (Borges, 2008: 16). Más adelante nos dice: “Los teólogos definen la eternidad como la simultánea y lúcida posesión de todos los instantes del tiempo y la declaran uno de los atributos divinos” (Ibid: 39). Concebir en la imaginación la posibilidad de que exista un “libro de arena” o un “aleph” son alegorías de esa eternidad, pero, también, prefiguraciones de las nuevas tecnologías de nuestros días, con idénticas motivaciones y expectativas: develar el eterno misterio que nos empuja a continuar sembrando interrogantes que quedarán como huellas o vislumbres para las generaciones del futuro.

“Anillo de Moebius” y *Rayuela*: eternidad e internet.

En su libro *Queremos tanto a Glenda* (1981), el penúltimo libro de Julio Cortázar, figura un interesante cuento titulado “Anillo de Moebius”¹. Llama la atención, en particular, porque recoge el desarrollo de un doble

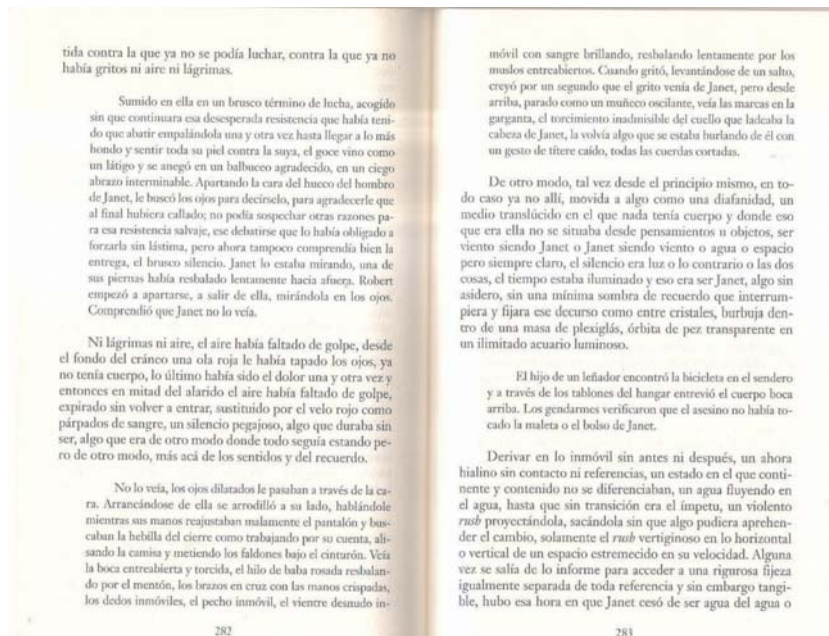
1 *La cinta o banda de Moebius o Moebio es una superficie con una sola cara y un solo borde. Tiene la propiedad matemática de ser un objeto no orientable y también es una superficie reglada. De acuerdo con datos disponibles, fue co-descubierta en forma independiente por los matemáticos alemanes August Ferdinand Möbius y Johann Benedict Listing en 1858. Según la visión de G. Frigerio (2005), August Ferdinand Moebius era un apasionado en formular problemas matemáticos, algunos de los cuales no tenían solución. Precisamente, uno de los resultados de su amor por los enigmas es una cinta sorprendente que –a diferencia de las comunes que tienen dos caras y dos bordes, y que si se dividen longitudinalmente dan otras semejantes a sí mismas– tiene una sola cara y una sola orilla, y si se la corta transversalmente no da dos.*

discurso que podemos apreciar tipográficamente, cada uno de ellos expresado con un tipo de letra que se diferencia en su tamaño. Ilinca Ilian Țăranu lo resume así: “La violación descrita desde *dos foros distintos* por un narrador que pasa por el indirecto libre de la conciencia de Janet a la de Robert” (Ilian Țăranu, s/f: p. 6 de 11pp; énfasis nuestro). Veamos un extracto del cuento, identificado como *Anexo 1*:

En efecto, el relato “mayor” narra la situación de Janet, una chica que al salir a correr por el bosque, en uno de los días de las vacaciones que disfruta al cesar sus clases como maestra, es violada y asesinada por

un sujeto. El otro discurso, el que nos desentraña la presencia de Robert, el violador, corresponde a una narración cuya dimensión tipográfica menor a la primera, atiende a la perspectiva del sujeto que es apresado y ejecutado por su acción. En una y otra instancia se dejan oír las sacudidas interiores de ambos personajes: mientras sabemos, por un lado, las sensaciones y los pensamientos que experimenta Janet, nada sabemos del otro individuo. Pero en el discurso que se intercala con el del “lado de Janet”, el sujeto cobra mayor fuerza como parte activa y complementa los vacíos que no alcanza a distinguir Janet. Esa doble focali-

Anexo 1



zación de perspectivas nos coloca en la situación de armar el ejercicio de lectura mediante el método “tradicional” de seguir la narración en forma lineal, sucesiva, y, en este caso, apelando a nuestra capacidad de retentiva; o, leyendo la narración central, para luego releer tras la búsqueda del discurso alterno. De hecho, es como una corriente alterna que obliga al lector a mantenerse en un estado de alerta constante, con el fin de poder hacer encajar las piezas faltantes en un discurso y que se hallan en el otro. Pero, ¿cuál es, en definitiva, el propósito de Cortázar? Ilinca Ilian Țăranu lo interpreta de este modo: “el interés principal de *Anillo de Moebius* reside para nosotros en la solución muy original que encuentra Cortázar, en la última parte de su vida y obra, a un problema que lo ha preocupado desde siempre, la salida de la dualidad” (Ibid: p.3 de 11 pp). Sorprende encontrar en el campo del análisis literario el uso de términos que nos remiten al campo semántico de las ciencias de la información (CI), como ocurre en esta mirada crítica del cuento corta-

zariano que es objeto de nuestro estudio. Así, al seguir el desmontaje de esa “doble construcción discursiva” presente en él, I.I.T. agrega: “De lo que se trata ahora no es de buscar la “fusión sin confusión” propia del *oneness*², sino de saber pasar de *lo local a lo global* [énfasis nuestro] y, de esta forma, mantener en jaque la tendencia analítica y la tendencia sintética, la razón identificadora [la verdadera razón para la ciencia clásica] y la individualizadora [la de la ciencia moderna], a fin de encontrar no necesariamente lo otro –con todas las implicaciones metafísicas subyacentes, sino al otro como ser que padece y sufre” (Ibid: p. 9 de 11 pp). Pensando estrictamente en “Anillo de Moebius”, “[e]l deseo no es una conciliación entre los contrarios, sino una *mediación*” (Id.), otro de los conceptos registrados por las CI y explicado con detalle en nuestros trabajos anteriores.

En palabras de la autora argentina G. Frigerio (2005), la banda o cinta de Moebius no es sino la frontera de un agujero que, curiosamente, da dimensiones espacio-temporales para

- 2 El mismo trabajo de Ilinca Ilian Țăranu recoge la explicación del vocablo cortazariano: “término ambiguo [...] empleado en su trabajo de juventud *Imagen de John Keats*, término que aunque se define como “el brazo que reconcilia sin confundir” y se atribuye a Keats y por extensión al poeta en general, no puede sin embargo dejar de inducir la idea de una unidad sin fisura, en la cual los términos opuestos se vuelven equivalentes e indiscriminados y llevan así a la caída en la confusión y en la tautología” (I.I.T.: p. 5 de 11 pp).

la significación de lo propiamente humano. La cinta puede asumirse como metáfora de lo que ocurre con los procesos de comunicación, de cognición y de socialidad que emergen en el ciberespacio, en el cual a veces nos encontramos conectados y participando de la producción de sentido y otras no; lo que sí es cierto es que, de algún modo, nos encontramos en una realidad de la cual no podemos escapar, debido a la simultaneidad de la comunicación e información, en tanto que coordenadas que cruzan todas las esferas de la vida.

Con la propuesta lúdica y activa antes descrita, Cortázar insiste en su iniciativa de integrar al lector en un modelo o método abierto de lectura (62. *Modelo para armar*, 1968), tal como ya lo expone en su novela *Rayuela* (1963), al diseñar un “Tablero de dirección”, el cual, en palabras de Mario Goloboff, un conocedor cercano de Cortázar, “no es otra cosa que una invitación a moverse, a desplazarse, a “saltar”, si se quiere, de un capítulo a otro, de un lado a otro, de una página a otra” (Goloboff, 1998: 140). Movimientos estos que no lucen muy diferentes de los que hacemos cuando nos servimos del ratón (mouse) o del simple rastreo digital para “abrir” todos los enlaces que son objeto de nuestro interés, en el universo infinito de la Internet. A continuación extraeremos el citado

“Tablero de dirección” (ver *Anexo 2*), para que sea el mismo Cortázar quien explique su método de lectura simultánea o “alternativa”:

En el capítulo treinta y cuatro (Cap. 34) de *Rayuela*, Cortázar concebirá una doble estructura narrativa como la hemos visto en “Anillo de Moebius”, sólo que, en vez de escribir las dos “historias” alternando los párrafos o las secuencias de cada una, lo hará en aquel alternando las líneas. De este modo, accedemos, primero (y si el lector así lo decide), al argumento directo de una novela española que la Maga está leyendo y, luego, conocemos las observaciones que de la misma saca a relucir Horacio Oliveira, cuando “armamos” la lectura con las líneas “pares” de que hemos prescindido en el primer ejercicio lector. Gráficamente, es lo que se aprecia, por ejemplo, en la primera página de dicho capítulo (*Anexo 3*).

En definitiva, Cortázar nos devela nuevas orientaciones para leer los libros tal como se lee el mundo, es decir, a partir del caos, de la fragmentación que le es natural y que se acopla perfectamente con nuestro ritmo mental. La desorientación constante, la irregularidad, los accidentes y la persistencia de lo múltiple son signos auténticamente cortazarianos que apuntan a dibujar un mapa ficcional cuya brújula es la profunda intuición, el esfuerzo por

Anexo 2

TABLERO DE DIRECCIÓN

A su manera este libro es muchos libros, pero sobre todo es dos libros.

El primero se deja leer en la forma corriente, y termina en el capítulo 56, al pie del cual hay tres vistosas estrellitas que equivalen a la palabra *Fin*. Por consiguiente, el lector prescindirá sin remordimientos de lo que sigue.

El segundo se deja leer empezando por el capítulo 73 y siguiendo luego en el orden que se indica al pie de cada capítulo. En caso de confusión u olvido, bastará consultar la lista siguiente:

73 - 1 - 2 - 116 - 3 - 84 - 4 - 71 - 5 - 81 - 74 - 6 - 7 - 8
 93 - 68 - 9 - 104 - 10 - 65 - 11 - 136 - 12 - 106 - 13
 115 - 14 - 114 - 117 - 15 - 120 - 16 - 137 - 17 - 97 - 18
 153 - 19 - 90 - 20 - 126 - 21 - 79 - 22 - 62 - 23 - 124
 128 - 24 - 134 - 25 - 141 - 60 - 26 - 109 - 27 - 28 - 130
 151 - 152 - 143 - 100 - 76 - 101 - 144 - 92 - 103 - 108
 64 - 155 - 123 - 145 - 122 - 112 - 154 - 85 - 150 - 95
 146 - 29 - 107 - 113 - 30 - 57 - 70 - 147 - 31 - 32 - 132
 61 - 33 - 67 - 83 - 142 - 34 - 87 - 105 - 96 - 94 - 91
 82 - 99 - 35 - 121 - 36 - 37 - 98 - 38 - 39 - 86 - 78 - 40
 59 - 41 - 148 - 42 - 75 - 43 - 125 - 44 - 102 - 45 - 80
 46 - 47 - 110 - 48 - 111 - 49 - 118 - 50 - 119 - 51 - 69
 52 - 89 - 53 - 66 - 149 - 54 - 129 - 139 - 133 - 140 - 138
 127 - 56 - 135 - 63 - 88 - 72 - 77 - 131 - 58 - 131 -

Con objeto de facilitar la rápida ubicación de los capítulos, la numeración se va repitiendo en lo alto de las páginas correspondientes a cada uno de ellos.

Anexo 3

34

En setiembre del 80, pocos meses después del fallecimiento
Y las cosas que lee, una novela, mal escrita, para colmo
de mi padre. resolví apartarme de los negocios, cediéndolos
una edición infecta, uno se pregunta cómo puede interesarle
a otra casa extractora de Jerez tan acreditada como la mía;
algo así. Pensar que se ha pasado horas enteras devorando
realicé los créditos que pude, arrendé los predios, traspasé
esta sopa fría y desabrida, tantas otras lecturas increíbles,
las bodegas y sus existencias, y me fui a vivir a Madrid.
Elle y France Soir, los tristes magazines que le prestaba
Mi tío (primo carnal de mi padre), don Rafael Bueno de
Babs. *Y me fui a vivir a Madrid*, me imagino que después
Guzmán y Ataide, quiso albergarme en su casa; mas yo me
de tragarse cinco o seis páginas uno acaba por engranar y ya
resistí a ello por no perder mi independencia. Por fin supe
no puede dejar de leer, un poco como no se puede dejar
hallar un término de conciliación, combinando mi cómoda
de dormir o de mear, servidumbres o látigos o babas. *Por*
libertad con el hospitalario deseo de mi pariente; y alqui-
fin supe hallar un término de conciliación, una lengua hecha
lando un cuarto próximo a su vivienda, me puse en la situa-
de frases precauñadas para transmitir ideas archipodridas,
ción más propia para estar solo cuando quisiese o gozar del
las monedas de mano en mano, de generación degeneración,
calor de la familia cuando lo hubiese menester. Vivía el
te voilà en pleine écholalie. *Gozar del calor de la familia*,
buen señor, quiero decir, vivíamos en el barrio que se ha
ésa es buena, joder si es buena. Ah Maga, cómo podías tragar
construido donde antes estuvo el Pósito. El cuarto de mi

comprender a contracorriente y el valor de pronunciar eventos cuestionadores, todos, de las simplificaciones o reduccionismos absurdos de la realidad. Como afirma Ilian Țăranu, “La realidad a la cual invita Cortázar al lector es una realidad fundada en lo discontinuo y lo dinámico” (Ibid: p. 3 de 11pp), donde “anverso y reverso cesarán de desgarrarse” (p. 83 de *Prosa del observatorio*: cit. por Ilian Țăranu)³, porque, en vez de la idea de oposición asoma la de *complementariedad*: no la fractura de polos contrarios sino su imbricación sin la pérdida absoluta de la naturaleza de cada componente. De allí que el “anillo de Moebius” sea un perfecto emblema de la experiencia que se establece entre la Internet y sus usuarios, con múltiples entradas y salidas en distintos tiempos y espacios que cada uno de ellos decidirá sin que por eso el ciberespacio desaparezca como red de infinitas posibilidades de conocimiento y comunicación. Esta participación y no participación, traducida en procesos de exclusión e inclusión en las ventajas que supone “estar en el mundo”, construyendo la cibernsiedad, tiene importantes implicaciones y abre un horizonte amplio a la investigación en ciencias sociales y hu-

manas. La visión de realidad dinámica solapada, de entrada y salida de la cibernsiedad, representada en la geometría de la banda de Moebio, alude al carácter dinámico y complejo de esas nuevas formas de estar en el mundo que plantea la sociedad digital, en la cual se abren posibilidades de interacción en tiempos reales solapados. El ciberespacio *siempre* estará disponible para quien quiera “entrar” en su red desde cualquier lugar y a cualquier hora, y sólo el usuario formado –como el lector profesional– decidirá por dónde comenzar y hasta qué punto de la ruta llegará, en aras de no convertirse en un esclavo, a ciegas, de las nuevas tecnologías. Cada uno, finalmente, orientado por las coordenadas que elija de ese mapa ficcional puesto al alcance de todos.

Tal como lo sugiere el transitar por la Banda de Moebio: hacia arriba y hacia abajo, por dentro y por fuera, en una misma realidad, de la misma forma, en la cibernsiedad podemos hacer ese viaje de ida y vuelta, por dentro o por fuera, dependiendo de las condiciones socio-económicas, culturales y educativas para interactuar con efectividad en contextos signados por lo virtual. La participación efectiva en

3 En esta otra obra de Cortázar, anterior a *Queremos tanto a Glenda*, I.T. también advierte el símbolo de la cinta de Moebius.

la cibernsiedad no sólo es un tema de conectados y no conectados, sino de formados o no para transferir competencias que agreguen valor a la interacción y la hagan más crítica y significativa y ello nos hace pensar en el uso humano trascendente de la tecnología como dispositivo y plataforma para activar procesos de desarrollo humano, a partir del acceso a la información y de la co-construcción de conocimiento. La Banda de Moebio plantea un viaje complejo y lúdico que tendrá sentido si formamos a los actores sociales para una apropiación efectiva de la información y una socialización del conocimiento, mediado por tecnologías digitales.

Conclusión

Vistas así las cosas, Borges y Cortázar no sólo se destacarían por su genialidad y ferviente pasión hacia el mundo de la literatura, sino –ya lo hemos dicho– como visionarios de un mundo cuyo máximo valor en el siglo XXI parece ser la supervelocidad, la necesidad urgente de comunicarnos y expresarnos hasta los límites nunca imaginados por el común de los mortales, salvo los casos excepcionales de inteligencias enjundiosas como las de estos dos grandes maestros de la literatura latinoamericana.

Bibliografía

- ALBOUKREK, Aarón y HERRERA, Esther (Comps.) (1999). *Diccionario de escritores hispanoamericanos del siglo XVI al siglo XX*. México: Larousse.
- BORGES, Jorge Luis (2008). *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2007). *El libro de arena*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1961). *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- CORTÁZAR, Julio (2009). *Cuentos completos / 3*. Bogotá: Santillana.
- (1977). *Rayuela*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FOUCAULT, Michel (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- FRIGERIO, G. y DIKER, G. (Comps.) (2005). “En la cinta de Moebius”. En: *Educación: ese acto político*. Disponible en línea: <http://www.flapag.org/Enlacintade-Moebius.pdf>
- GOLOBOFF, Mario (1998). *Julio Cortázar. La biografía*. Buenos Aires: Seix Barral.

ILIAN PARANU, Ilinca (s/f). “La dualidad fantástica: El *Anillo de Moebius* de Julio Cortázar”. Universidad de Oeste de Timisoara, Rumania. S/F. Ilincasn@gmail.com

MONTIEL SPLUGA, Lesie y PIRELA MORILLO, Johann (2006). “*Ficciones y El Aleph*: dos metáforas borgesianas del ciberespacio”. En: *Revista de Literatura Hispanoamericana*. No. 52., Maracaibo, Enero-Junio 2006: 103-113.

————— (2005). “La narrativa de Borges como metáfora fundacional del ciberespacio”. En: *Hemera. Revista de Ciencias Bibliotecológica y de la información*. Año 3. Vol 3. No. 5. Ciudad de México, Julio-Diciembre 2005.